

MISA DE LOS DOMINGOS

.. Textos de la Sagrada Escritura:

. “Yo soy el pan de vida. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo el él. Quien come este pan vivirá eternamente” (Jn 6, 35, 51, 55-56, 58).

. “Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en conmemoración mía” (1 Cor 11, 24).

. “quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor (...). Porque el que come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación” (1 Cor 11, 27, 29)

. 1. La Misa **es el “encuentro” más personal con Jesús que puedes tener**. Él te espera, y tú le necesitas (“*Señor, ¡qué alegría tenerte tan cerca!*”). Comienza y termina con un beso sobre el altar, porque es una historia de Amor.

Lo que comienza siendo un poco de pan y un poco de vino con unas gotas de agua, después de la Consagración se convierte en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, con su alma y su divinidad; está Cristo entero, real, verdadera y substancialmente presente.

El mismo Jesús que nació de María Santísima en Belén, que huyó a Egipto, y trabajó en Nazaret, y que durante tres años predicó e hizo milagros por tierras de Palestina, y padeció y murió por nosotros en una Cruz y Resucitó: ése, y no otro, es el mismo que “está” en la Eucaristía, de un modo misterioso.

. 2. **Ir a “Misa” es como estar en el “Calvario” o estar en el “Cenáculo”** la noche del Jueves Santo: estas tres cosas **son una única y misma realidad**. Si haces una foto a alguien de cara, de lado y desde atrás tienes tres fotos de una misma persona. Jesús, al instituir la Eucaristía, adelantó unas horas sacramentalmente lo que ocurrió después en el Calvario y se repite sobre el altar. En la Misa está el cuerpo glorioso del Señor (¡qué alegría volver a ver a Jesús ya resucitado!).

. 3. La Misa es **la oración que vale más delante Dios** (más que todos los sacrificios, limosnas u oraciones particulares), porque le ofrecemos a su propio Hijo.

. 4. **¿Es obligatorio ir a Misa los domingos (o el sábado por la tarde)?** Pues sí, como lo es ir al trabajo, cumplir un contrato laboral, pagar los impuestos o respetar las normas de tráfico. Pero la pregunta está “viciada”, mal planteada. ¿Es obligatorio visitar a tu abuelo enfermo, dar un beso a tu madre, ayudar a un amigo? Deberías hacerlo, pero es cuestión de amor, de saber querer.

. 5. Si con 1 euro puedes comprar alguna cosa, con 500 muchas más. El valor adquisitivo de un billete de 500 es muy superior. **¿Cuánto vale o puede ayudarme una Misa?** No tiene precio, vale toda la Sangre de Cristo. Tiene un valor infinito (por eso se ofrece por los difuntos). Una sola Misa debería hacernos santos.

Si te acercas al mar con un vaso sacarás un vaso de agua; si llevas una botella sacarás 1 litro; si tienes un cubo hasta 20 litros: depende del recipiente del que dispongas. Sacarás más o menos provecho de la Misa en función de tus “disposiciones” (poco, si estás distraído, y mucho si la sigues con piedad).

. 6. **Las “excusas” para no ir a Misa** no son verdad: la iglesia está muy lejos (menos que el cine o el campo de fútbol); dura mucho (menos que una clase); estoy ocupado (tienes tiempo para lo que quieres); es muy temprano (pero de lunes a viernes vas al trabajo a primera hora); no me apetece (ni levantarte por la mañana o ir a trabajar, ¿y qué?); mi familia no va (tampoco van a tus fiestas de empresa); me aburro (y en el trabajo o en una reunión); etc.

Si hay otras familias o no, si no entiendes la homilía, o no te gusta el coro de la parroquia, etc., es todo anecdótico: lo importante es que Jesús se hace presente sobre el altar, y quiere estar contigo, y con los demás como pueblo o familia de Dios. Lleva a tu familia.

No es verdad que “cuesta” tanto ir a Misa (haces cosas mucho más difíciles): en el fondo es pura pereza (que es falta de amor..., “¿le dices a tu esposa que no le ayudas porque estás cansado... y que no irás a comer con tus suegros?”).

. 7. Has de **cambiar de óptica**, lo importante es Dios: **Jesús te está esperando**; qué alegría le darás cuando te vea entrar en la iglesia; durante esos minutos le podrás acompañar; en la Misa le das gracias, le pides perdón, le adoras y le puedes pedir cosas; si estás en gracia Jesús se te ofrece como alimento; etc.

. 8. Cuando esperas una visita importante **cuidas los detalles**: manteles limpios, luces encendidas, comida especial, etc. Descuidar esas cosas pequeñas es falta de amor (perdona, no te esperábamos, nos habíamos olvidado de ti).

Cada Misa es una “visita” que Jesús te hace: ¿cómo la preparas? ¿cómo encuentra tu alma por dentro? ¿se sentirá a gusto? Por eso, la verdadera “devoción eucarística” –mañana, o después recibiré al Señor- lleva a vivir bien durante todo el día (con esta boca con la que comulgaré no puedo decir tacos o insultar, etc.), y también a valorar mucho el sacramento de la Confesión (quiero que Jesús me encuentre muy bien preparado).

Para “vivir” mejor la Misa, intenta “participar” en la ceremonia, seguirla con atención. No asistas como un espectador. Que tus palabras sean oración –estás hablando con Dios-, manifestación de lo que llevas en el corazón. Pide al sacerdote algún libro o folleto sobre cómo vivir la Misa (si vas a un museo de pintura con un experto o una guía, disfrutas mucho más, y ves más detalles).

. 9. Una manera de “devolver” la “visita” a Jesús es ir a “**acompañarle**” en algún momento del día: la **Visita al Santísimo** (Jesús, vengo a estar contigo unos minutos, qué alegría que hayas querido quedarte en el sagrario, te pido por mis padres, por el Papa, por la paz, los enfermos y los que han muerto, etc.); **hacer un rato de Oración junto al sagrario; saludar o despedirte del Señor** al llegar a un sitio donde hay un sagrario con el Santísimo Sacramento; etc.

. 10. Si ser santo es ser otro Cristo, la Misa es la **oportunidad privilegiada de “identificarnos” con el Señor**, de vivir su vida y **de hacer nuestros sus sentimientos**. ¿Y cuáles son esos sentimientos?: a) fraternidad (amamos los unos a los otros como Yo os he amado); b) servicio (lava los pies a los discípulos y les invita a imitar esa actitud); c) unidad (Padre, que sean una sola cosa; sin mí no podéis hacer nada); d) perdón (Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen); e) amor a la Virgen (ahí tienes a tu Madre); etc.

Por eso, no sería verdad que amamos la Misa, si después de asistir, durante el resto del día no fuésemos comprensivos, serviciales, devotos de María, etc.; o si pecásemos con facilidad (el motivo por el que Jesús está en la Cruz son nuestros pecados, y no queremos hacerle sufrir más).

. 11. La **Virgen estuvo al pie de la Cruz**, aceptando el ofrecimiento de su Hijo para salvarnos a nosotros. Pídele que te ayude a entender lo importante que es la Misa para un cristiano (cuando lo “veas”, querrás acudir cada día a ese “encuentro” con Jesús).

¿Por qué ir a **Misa cada día**? Primero por Dios: para acompañarle, darle gracias, etc. Segundo, por los demás: para pedir por el Papa, los enfermos, la paz, rezar por los muertos y sus familiares, etc. Tercero, por ti: si comulgas con frecuencia notarás que es más fácil vencer las tentaciones y hacer realidad los buenos propósitos.

“El alimento es al cuerpo lo que la gracia es al alma”: si solo hicieses una comida al día estarías muy débil; si solo rezas las tres Avemarías de la noche no te extrañes de que te cueste tanto luchar. Comulga con frecuencia.

. 12. Un propósito para toda la vida: **no comulgar nunca sin estar en gracia** de Dios (con conciencia de pecado mortal), o sin guardar el ayuno eucarístico (no comer ni beber nada, excepto agua, una hora antes de comulgar). Si tu familia o amigos te preguntasen por qué no has comulgado, bastaría con responder: porque tengo que confesarme (sin concretar más). Aunque no puedas comulgar, puedes ofrecer la Misa, etc. El dolor de no poder recibir a Jesús te llevará a confesarte en la primera oportunidad. Es el amor lo que nos lleva a actuar así (si estás sudado y sucio del deporte, no abrazas a tu madre: primero te duchas, etc.).

.. Examen sobre la Misa del domingo y la Misa diaria:

- . ¿Estás dispuesto a asistir a Misa todos los domingos sin fallar ni una sola vez, salvo que estés enfermo?
- . ¿En tus planes de fin de semana –excursión, deporte, salidas familiares- la Misa es “intocable” y la adelantas a la tarde del sábado o al domingo por la mañana mientras los demás duermen?
- . ¿Llegas puntual a Misa, pones atención, rezas?
- . ¿Preparas la Misa con ilusión y vas bien vestido?
- . ¿Das limosna de tus ahorros en la Misa de cada domingo?
- . ¿Intentas quedar con otras familias para que todos vayan a Misa?
- . ¿Recuerdas a tu familia que para comulgar han de confesarse –si tuviesen conciencia de pecado mortal- y guardar el ayuno eucarístico?
- . ¿Eres generoso para asistir a Misa entre semana?
- . ¿Rezas con frecuencia por las almas del Purgatorio ofreciendo la Misa?